

Greene atacó la plaza después de formar los aproches, y el 3 de julio intimó la rendición, pero los sitiados se negaron á ello resueltamente y en su consecuencia continuaron las operaciones. Es de presumir que los americanos se habrían apoderado al fin de la plaza, si Rawdon que acababa de recibir un refuerzo de Inglaterra no hubiese llegado desde Charleston con dos mil hombres en socorro de Cruger. El día 18 de junio se dió un asalto, mas como no se consiguiere tomar el fuerte, Greene cruzó el Saluda el día 20 retirándose delante de Rawdon (*). Este jefe persiguió á su enemigo durante algun tiempo y volvió luego á Charleston.

Después de la retirada del general Greene, Lord Rawdon vió que era preciso evacuar á Ninety-Six, y como los leales habitantes de aquel distrito no se atrevían á esponerse á la venganza de sus enfurecidos compatriotas, dejó mas de la mitad de su fuerza al mando del coronel Cruger para que los escoltase, y después de permanecer solo dos dias en Ninety-Six, se puso en marcha hácia el Congaree con ochocientos infantes y seiscientos caballos en la esperanza de que se reuniría bien pronto un nuevo refuerzo procedente de Charleston. Aquel, sin embargo, no salió de la ciudad tan pronto como se esperaba, y el parte dirigido á Rawdon informándole del hecho fué interceptado.

El comandante inglés creyó sin duda que el general Greene habia sido rechazado de la Carolina del Sur, pero el jefe americano se hallaba entonces á poca distancia de Broad River, y apenas supo que dirección tomaba la división inglesa, volvió apresuradamente al Congaree. Poco después de la

(*) Cuando el general Greene se hallaba en aquella posición, aconsejaronle que se retirara á Virginia con las fuerzas que le quedaban, á lo cual replicó el bravo general: «Recobraré la Carolina del Sur ó pereceré en la demanda.»

llegada de Rawdon á dicho río, una de sus avanzadas fué sorprendida á una milla del campamento inglés por la legión de Lee, que cogió cuarenta prisioneros, mas la aparición de la infantería americana en aquella parte del país, hizo comprender al jefe británico que el general Greene no estaba lejos, y en esta persuasión retiróse á Orangeburgh sin contratiempo y allí encontró el refuerzo que esperaba de Charleston al mando del coronel Stuart. Marion habia intentado cortar el paso á este refuerzo pero no pudo conseguirlo.

El general Greene se reunió en el Congaree con Marion y Sumpter que llevaban consigo mil hombres de refuerzo, y el día 11 de julio marchó sobre Orangeburgh con la intención de atacar al ejército inglés en su campamento, mas al llegar vió al enemigo tan bien fortificado que no se atrevió á intentar el ataque. Mientras se hallaba en aquella posición el general Greene recibió la noticia de que el coronel Cruger acababa de evacuar á Ninety-Six y se dirigía á Orangeburgh, pero el río, que en un espacio de treinta millas no era vadeable por ningún punto mas que el ocupado por Rawdon, era un obstáculo insuperable para emprender nada contra Cruger, y en vista de esto el general Greene se retiró á las colinas de Santee. Sin embargo, á fin de alarmar á Rawdon y antes de abandonar los alrededores de Orangeburgh, destacó el 13 de julio á Sumpter, Marion y Lee contra Monk's Corner y Dorchester. Lee capturó cierto número de carros con víveres y efectos de guerra; el coronel Hampton batió á un destacamento de dragones ingleses á la vista de Charleston, cogiéndoles cincuenta prisioneros, y por último Sumpter atacó á un cuerpo de tropas que iba á las órdenes del coronel Coates; mas este jefe, aprovechando la oscuridad de la noche, evitó el encuentro, y después de

1781.

una escaramuza con los americanos que le perseguían con el mayor empeño, pudo efectuar su retirada sin contratiempo alguno (*).

La temperatura comenzaba á ser ya entonces sofocante, y según ya hemos dicho en aquellos climas la intensidad del calor durante el verano impide continuar las operaciones militares así como el rigor del frío en el invierno. En este intervalo, el general Rawdon pidió licencia por algun tiempo por motivos de salud y se embarcó para Europa (**). Durante su ausencia el coronel Stuart se encargó del mando de las tropas en Orangeburgh.

El general Greene llegó el 16 de julio á las colinas de Santee, donde permaneció hasta el 22 de agosto. Por espacio de seis meses su ejército no hizo mas que marchar de un punto á otro, batiéndose á todas horas, y si bien no alcanzó ninguna victoria y fué rechazado del sitio de Ninety-Six, conservó sus posiciones, obligando al enemigo á desalojar los puestos militares que tenían en el interior del país. La actividad, prudencia y valor del general Greene escedieron á todo cuanto de él pudiera esperarse y los verdaderos amantes de la patria le dieron merecidas gracias por su conducta.

Como quiera que los ingleses se habian situado en la parte sur del Congaree, el general Greene tomó sus medidas á fin de desalojarlos por segunda vez de aquel punto, y al efecto seguido de una parte de sus soldados que iban casi desnudos, cruzó el Water-ree y el Congaree, y fué á reunirse con el

(*) Véase la obra titulada, «Eutaw:» un cuento de la revolución, pág. 310, etc. y también la *Vida de Washington*, por Marshall, vol. II, págs. 13-15.

(**) Antes de su marcha Lord Rawdon se señaló por un acto de cruel venganza que fué una mancha indeleble para su buen nombre. La ejecución del coronel Isaac Hayne no se olvidará nunca, y la indignación que causara en todo el país fué tal que faltó muy poco para que se tomaran sangrientas represalias. Véase la *Historia de la revolución americana*, por Gordon.

general Pickens, que mandaba la milicia de Ninety-Six y con las tropas del general Marion. Una vez concentradas las fuerzas americanas, el general Greene se puso en marcha el 8 de setiembre (tomamos este dato de Gordon) (*), con la intención de atacar al ejército inglés que mandaba el coronel Stuart, y que se habia retirado á unas cuarenta millas del Congaree para situarse en Eutaw Springs á sesenta de Charleston. Tanto las fuerzas americanas como las inglesas se componían de unos dos mil hombres poco mas ó menos, pero las primeras constaban en su mayor parte de bisoños de la milicia. Greene sin embargo formó sus tropas en dos columnas: la primera, compuesta de la milicia de la Carolina del Norte y del Sur, estaba á las órdenes de Marion. Pickens y el coronel Malmedy; la segunda se formó con las tropas continentales de la Carolina del Norte, Virginia y Maryland, de cuyo mando se encargaron el general Sumner, el teniente coronel Campbell y el coronel O. Williams; Lee con su legión cubrió el flanco derecho, Henderson con sus tropas el izquierdo, y por último, Washington con su caballería y el capitán Kirkwood con las tropas de Delaware formaron un cuerpo de reserva. Dispuesto en esta forma el ejército se puso en marcha á las cuatro de la mañana, y habiendo encontrado dos avanzadas inglesas á la distancia de cuatro millas del campamento enemigo, las dispersó inmediatamente y continuó su marcha hasta avistar el grueso de las fuerzas del coronel Stuart. Poco después comenzó la acción, y entonces la primera línea de los americanos retrocedió á su vez aunque la apoyó resueltamente la brigada de la Carolina del Norte al mando del general Sumner, compuesta en su mayor parte

(*) *Historia de la revolución americana*, por Gordon, vol. III, pág. 242.

de soldados bisoños. En lo mas récio de la pelea, Greene ordenó á Williams y Campbell que con las tropas continentales de Maryland y Virginia cargasen á la bayoneta, lo cual hicieron aquellos con tal intrepidez, que á pesar de un nutrido fuego de mosquetería, cayeron resueltamente sobre el enemigo venciendo cuantos obstáculos se pusieron por delante, en tanto que Lee atacaba á la vez el flanco izquierdo y la retaguardia de los ingleses. Como quiera que Henderson cayera herido al principio de la batalla, encargóse del mando de las tropas de la Carolina del Sur el teniente coronel Hampton, quien dió una brillante carga, cogiendo mas de cien prisioneros. Al ver que los ingleses comenzaban á ceder, Washington se lanzó sobre ellos seguido de sus ginetes y de la infantería de Kirkwood, sin dar tiempo al enemigo para que se formase de nuevo, lo cual bastó para asegurar la victoria de los americanos. Al retirarse los ingleses hubo muchos que se hicieron fuertes en una casa de ladrillo que allí habia, en tanto que otros se ocultaban entre malezas impenetrables, pero tal era el ardor de los americanos que les persiguieron hasta en aquellas posiciones, lo cual fué causa de que Washington cayese herido y quedara prisionero de los ingleses, perdiéndose además cuatro pedreros que se asestaron contra la casa en que se hicieron fuertes los ingleses y que no pudieron recogerse sin gran riesgo. Entonces Greene, juzgando inútil prolongar la accion, dió á sus tropas la orden de retirarse.

Los americanos recogieron todos sus heridos escepto aquellos que se hallaban al alcance de la casa, y se retiraron al fin del lugar de la accion rendidos y sofocados por la sed que no podian apagar en aquellos sitios. La accion habia durado cerca de cuatro horas, y fué, segun Greene, una de las mas

encarnizadas que nunca presenciara durante la guerra.

En la noche del dia siguiente, el teniente coronel Stuart abandonó á Eutaw y se dirigió hácia Charleston, dejando tras sí mas de setenta heridos y una porcion de armas, y aunque el mayor M'Arthur se unió á él con un considerable refuerzo, no se renovó la accion, sin duda por la considerable pérdida de los ingleses, que no bajó de quinientos hombres entre heridos y prisioneros y otros tantos muertos entre los que se contaban varios oficiales. Los americanos tuvieron cuatrocientas cincuenta bajas y sesenta y un oficiales entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el teniente coronel Campbell, jefe de las tropas de Virginia, cuya pérdida fué muy sentida por todos. Cuando al frente de sus soldados dió la brillante carga que decidió la victoria, recibió una herida mortal, y como al caer preguntase quiénes eran los vencedores y le contestaran que los ingleses huian en todas direcciones, exclamó al exhalar el último aliento: «¡Dios sea loado, muero feliz!»

La victoria obtenida por el ejército americano alarmó de tal modo á los ingleses que quemaron inmediatamente sus almacenes militares de Dorchester, evacuando á toda prisa los puntos que ocupaban en Monk's Corner, en tanto que se cerraban las puertas de Charleston y se mandaba á los negros que interceptasen el camino con troncos de árboles. Las tropas del general Greene que tomaron parte en la accion constaban de novecientos hombres entre regulares y de la milicia, de los cuales murieron ó quedaron heridos quinientos cuarenta y siete incluidos setenta y dos subalternos y sargentos. Tal fué el calor de la accion que los oficiales de una y otra parte se batieron cuerpo á cuerpo espada en mano. El Congre-

so resolvió en 29 de octubre regalar á Greene una bandera inglesa y una medalla de oro, y acordó que se diese un voto de gracias á los diversos cuerpos del ejército y á sus jefes.

Despues de la batalla, los americanos se retiraron á sus primitivas posiciones en las colinas de Santee, mientras los ingleses se situaban en los alrededores de Monk's Corner. Poco despues un destacamento de caballería americana les cogió cuarenta prisioneros á la vista del cuerpo principal de su ejército, que parecia haber perdido su acostumbrada energia, sucediéndoles con esto lo mismo que á la milicia en el año anterior.

Con la batalla de Eutaw Springhs puede decirse que terminó por entonces la guerra en la Carolina del Sur. Al principio de la campaña, los ingleses dominaban con sus fuerzas todo el Estado, pero al fin ya no se atrevian á separarse de Charleston á mayor distancia de veinte millas sin tomar grandes precauciones; y si bien es cierto que hubo luego varios encuentros, ninguno de ellos tuvo gran importancia. Hácia fines de noviembre, el general Greene se presentó repentinamente con un destacamento de su ejército delante del puesto militar de Dorchester, y habiéndose retirado los ingleses despues de una ligera escaramuza á los alrededores de Charleston, Greene apostó sus tropas en ambas orillas del rio Ashley, cubrió completamente el país desde el Cooper hasta el Edisto, y obligó á los ingleses á permanecer en Charleston Neck é islas adyacentes. Las tropas inglesas que habia en Georgia se concentraron en Savannah. Durante toda la campaña el general Greene se vió auxiliado constantemente por un escaso cuerpo de caballería que se hizo notable por su valor y actividad, sobre todo en una expedicion que al mando del general Pickens marchó contra los Cherokees para castigar-

les por haber empuñado el hacha contra los americanos. Los salvajes fueron vencidos y tuvieron que pedir luego la paz.

Suponiendo Lord Cornwallis, segun ya hemos dicho anteriormente, que Lord Rawdon podria defender la Carolina contra el general Greene, habia marchado á Petersburg (Virginia), donde recibió la mala noticia de haber muerto el general Phillips, si bien hubo de consolarse en parte al encontrar un refuerzo de unos mil ochocientos hombres que enviara Clinton para sostener la guerra con vigor. Al encargarse Lord Cornwallis del mando de aquellas tropas creyóse ya tan superior á los americanos, que no dudó le seria fácil obtener una victoria, y despreciando la juventud de Lafayette, escribió irreflexivamente lo que sigue: «¡El muchacho no se me escapará!» El pequeño ejército del marqués constaba de mil hombres de tropas continentales, doscientos de la milicia y sesenta dragones: Cornwallis que segun ya hemos dicho contaba con el triunfo, marchó inmediatamente desde Petersburg al rio Jacobo, que cruzaron sus tropas á fin de desalojar á Lafayette de Richmond, y una vez evacuada esta plaza, lo cual tuvo lugar el 27, el jefe inglés continuó su marcha á través del condado de Hanover y cruzó luego el rio Anna Sur, sin notar que Lafayette espiaba todos sus movimientos á una respetable distancia. Al llegar á este último punto Cornwallis comenzó á formar sus planes para sorprender al marqués, mas fué interrumpido en sus reflexiones por un espía que acababa de llegar al campamento. Deseando Lafayette obtener una noticia exacta acerca de los proyectos de su enemigo, pudo inducir á un tal Carlos Morgan, llamado generalmente Charley, soldado de Jersey, de quien tenia una opinion muy favorable, á que desertase y marchara al campamento inglés.

por cuyo medio podría espiar con mejores resultados. Morgan aceptó aquel peligroso cargo, pero exigió que en el caso de que se le descubriera y ahorcase, Lafayette pondría á cubierto su reputacion publicando en el diario de Jersey una noticia exacta del hecho. Obtenida esta promesa, Morgan desertó y al llegar al campamento enemigo, presentáronle á Cornwallis, quien le preguntó, por qué razon se separaba de sus compañeros.—«Señor, repuso el soldado, yo he servido desde el principio de la guerra en el ejército americano, y mientras estuve á las órdenes del general Washington estaba siempre satisfecho, pero no me gusta que me mande un francés y por eso he dejado el servicio.» Al oír esta respuesta Cornwallis recompensó al soldado por su conducta y le mandó que se retirara. Morgan cumplió religiosamente con los deberes que le imponía el servicio y nadie sospechó de él, mas no por esto dejaba de observar cuidadosamente todo cuanto pasaba en el campamento. Cierta dia que Cornwallis se hallaba conversando con sus oficiales sobre los asuntos del momento, llamó á Morgan y le preguntó: «¿Cuánto tiempo empleará el marqués en cruzar el rio Jacobo?» El soldado pareció reflexionar un momento y repuso: «Tres horas, señor.—¡Tres horas! exclamó el general; yo creí que serian necesarios tres dias!—No, señor, replicó Morgan, el marqués tiene gran número de botes y en cada uno puede acomodarse cierto número de hombres que os será fácil calcular, y si así lo hace V. S., verá que solo se debe tardar tres horas en cruzar el rio.» Al oír esto el jefe inglés volvióse á sus oficiales y les dijo: «Este proyecto no nos conviene.» Morgan sacó en consecuencia que aquel era el momento mas á propósito para ir en busca de Lafayette, y en la primera oportunidad

que tuvo, emborrachó á sus compañeros con grog (*), dióles á conocer claramente su intencion, quejóse de las privaciones que se sufrían en el campamento británico, encomió la abundancia que habia en el americano, y manifestando por último que estaba resuelto á volverse, preguntó á sus camaradas si se querían ir con él, á lo cual se avinieron aquellos sin vacilar, aunque encargándole que buscara los medios para huir. Entonces Morgan se acercó al primer centinela invitándole amistosamente á que bebiese un trago, y apoderándose repentinamente de sus armas, propúsole que desertase con él y sus compañeros, á lo cual consintió aquel al ver que no podia pasar por otro punto. El segundo centinela tuvo la misma suerte, y de este modo Carlos Morgan pudo reunir siete desertores, con los cuales llegó al campamento americano sin el menor contratiempo. Al verle Lafayette exclamó: «¡Hola, Morgan! ¿estais ya de vuelta?—Sí, Escelencia, replicó el soldado, y he traído otros siete compañeros.» Al referir Morgan las razones que le indujeron á volver y las observaciones que habia hecho, Lafayette le ofreció dinero, mas aquel no quiso aceptar y manifestó que solo deseaba le volvieran su fusil. Entonces el marqués le brindó con el grado de sargento, á lo cual contestó Morgan lo siguiente: «No deseo ascender, pues si bien conozco que sirvo para soldado raso, ignoro si me seria fácil cumplir con los deberes de mi nuevo cargo.» Morgan no obstante rogó á Lafayette que hiciera algo por sus compañeros que carecian hasta de medias y zapatos, lo cual ofreció aquel hacer inmediatamente (**).

(*) Esta bebida, muy comun en Inglaterra y América, es una mezcla de ron ó ginebra con agua caliente y limon. (N. del T.)

(**) Historia de la Revolución americana por Gordon, vol. III, pág. 207.

Por aquel tiempo supo Lord Cornwallis que cierto número de los principales hombres de Virginia habian formado una junta en Charlottesville para regularizar los asuntos de la provincia, y que el baron Steuben se habia apostado en Point Fork, punto que se halla en la confluencia de los rios Jacobo y Rivana, donde los americanos habian establecido varios depósitos de armas y municiones de guerra. Estas noticias y la consideracion de que en aquel territorio debían abundar las provisiones, porque aun no habia estallado allí la guerra, indujeron

1781.

á Lord Cornwallis á enviar una expedicion á cada uno de dichos puntos, y al efecto confió la primera á Tarleton y la segunda á Simcoe. En ambas obtuvieron los ingleses un éxito completo.

Merced á la rapidez de su marcha, cayó Tarleton sobre la ciudad tan de improviso que pudo apoderarse de varios diputados, haciéndose al mismo tiempo dueño de una porcion de efectos de guerra y considerable cantidad de víveres; pero se les escapó una de las personas á quien mas deseaba coger, que era Tomás Jefferson, uno de los hombres que mas se distinguieron luego en los Estados-Unidos. Jefferson tuvo la suerte de que le avisaran con tiempo la llegada de las tropas inglesas, y se puso inmediatamente fuera de su alcance, no sin haber tomado antes sus medidas para poner á salvo una porcion de armas y municiones.

Si Tarleton se habia quejado alguna vez de la demasiada benignidad de sus compañeros, ninguno seguramente podia echarle este defecto en cara, pues su rapacidad y crueldades no reconocían limite; nada fué sagrado á su vista, nada escapó de sus garras.

Simcoe por su parte, marchó con igual celeridad contra el baron Steuben, y aunque este general pudo haber hecho una vigorosa

resistencia, suponiendo que le atacaban todas las fuerzas británicas, emprendió la retirada apresuradamente.

Cuando los coroneles Tarleton y Simcoe volvieron al campamento, Lord Cornwallis marchó sobre Richmond el 17 de junio atravesando un hermoso y fértil país, y desde aquel punto pasó luego á Williamsburg, capital de Virginia; pero sus avanzadas no podían alejarse mucho del grueso de las fuerzas, porque Lafayette acababa de reunirse con el baron Steuben y los regimientos de Pennsylvania, á las órdenes del general Wayne, componiendo así estas fuerzas un total de cuatro mil hombres que podían muy bien espiar los movimientos del ejército británico y apoderarse de las avanzadas que se aventurasen á mucha distancia de aquel. En esta situacion recibió Cornwallis orden del general Clinton para volver con parte de sus tropas á Nueva-York, no porque aquel jefe proyectase alguna empresa de importancia, sino porque acababa de saber la aproximacion de los aliados y temía estallase la tormenta precisamente cuando se hallaba sin suficientes fuerzas para defender á Nueva-York, la isla de Staten y Long-Island. En cumplimiento de la orden recibida, Cornwallis se puso en marcha seguido de sus tropas, á principios de julio, en direccion á las orillas del rio Jacobo, á fin de pasar desde allí á Portsmouth, donde pensaba embarcar las tropas destinadas á Nueva-York; pero como Lafayette le seguía muy de cerca, vióse precisado á detenerse en la orilla izquierda del rio y tomar una fuerte posicion para reprimir la impetuosidad de su adversario. En su consecuencia se acampó á lo largo del rio, con su flanco derecho protegido por una laguna, y por pantanos el izquierdo y el centro, por cuyo medio podia pasar sin riesgo al otro lado la artillería, municiones y bagajes,

dando á la vez algun descanso á sus tropas.

Entre tanto habíase acercado la vanguardia americana al mando del general Wayne. Los ingleses enviaron espías para que circularan entre el enemigo el rumor de que el grueso de las fuerzas reales se hallaba ya en la orilla derecha, y que solo quedaba en la izquierda la retaguardia compuesta de algunos destacamentos de artillería, pero bien fuese que los americanos no dieran crédito á esta noticia ó ya que les arrastrara un exceso de valor, ello es que atacaron furiosamente á las tropas reales. Los regimientos de Pennsylvania á las órdenes del general Wayne habian atravesado ya los pantanos y atacaban el ala izquierda de los realistas sin que les arredrase la gran superioridad del enemigo; mas entonces los ingleses, despues de atravesar la laguna, cayeron sobre el ala izquierda del enemigo compuesta solo de milicia, y dispersándola sin dificultad, cargaron luego sobre el flanco izquierdo de Wayne, mientras que el resto de las fuerzas daba un rodeo con la intencion manifiesta de cercar por completo á los americanos. Al observar Lafayette aquella maniobra ordenó á Wayne que retrocediese inmediatamente, movimiento que no pudo ejecutarse sin dejar dos cañones en poder del enemigo. Con esto puede decirse que terminó la accion. Lafayette permaneció algun tiempo en Green Springs á fin de reunir los soldados dispersos, y Cornwallis volvió á sus atrincheramientos porque la aproximacion de la noche y la naturaleza del terreno, cubierto de bosque y pantanos, le impedia perseguir al enemigo.

Al amanecer del dia siguiente el jefe británico destacó su caballería por el camino que siguiera Lafayette, con órden de hostilizar su retaguardia cuanto fuese posible, mas los ingleses solo consiguieron coger algunos soldados rezagados. Si Cornwallis hu-

biera perseguido al dia siguiente á Lafayette con todas sus fuerzas, es probable que le hubiese cortado la retirada, pero debe tenerse en cuenta que su principal objeto era dirigirse á Portsmouth á embarcar las tropas que esperaba Clinton en Nueva-York. Cuando hubo atravesado el rio Jacobo con todo su ejército, el general inglés marchó directamente á la citada ciudad, mas al examinar todos los puntos, y convencido de que no ofrecian suficientes ventajas para tomar buenas posiciones, segun el deseo de Clinton, procedió inmediatamente á embarcar las tropas. Mientras se hacia esto, recibió Cornwallis nuevas instrucciones ordenándole que se quedase con todas las fuerzas y volviera á Williamsburg, y que en vez de concentrarse en Portsmouth lo hiciera en Point Comfort á fin de tener una retirada segura en caso de necesidad.

Dos causas principales habian inducido al general Clinton á tomar esta determinacion: en primer lugar acababa de recibir de Europa un refuerzo de tres mil alemanes, y en segundo deseaba á toda costa abrir un paso por Hampton y el rio Jacobo hasta la fértil y populosa parte de Virginia que se estiende entre los rios Jacobo y York. Sin embargo, al examinar la localidad de Point Comfort, vióse que era defectuosa y tan mala como la de Portsmouth para formar un campo atrincherado, juzgándose por lo tanto inútil fortificar aquella plaza; mas como era preciso elegir para las futuras operaciones otro punto comprendido entre los mencionados rios, Cornwallis resolvió en 1.º de agosto reparar el Jacobo con todo su ejército y fijar su cuartel general en Yorktown. Lafayette **1781.** proyectó cortar el paso al enemigo, pero los americanos que se hallaban en su campamento no quisieron aproximarse demasiado á Portsmouth.

Yorktown es un pueblo situado en la orilla derecha del rio York, y frente á él hay otro conocido con el nombre de Gloucester, el cual se eleva sobre una punta de tierra que penetrando en el rio disminuye considerablemente su anchura. Allí es el agua profunda y hay suficiente fondeadero para los mayores buques de guerra; á la derecha de Yorktown se desliza una corriente pantanosa y enfrente, en el espacio de una milla, el terreno, que es muy igual, termina en una llanura cerca de la cual hay un bosque, cuyo lado izquierdo se estiende hácia el rio, hallándose el derecho limitado por una caleta; todo el pais que se estiende mas allá del bosque está cultivado. En este sitio fué donde se atrincheró Cornwallis el 22 de agosto, fortificándose lo mejor que pudo, mientras Lafayette tomaba por su parte otra posicion que le permitiera vigilar los movimientos del enemigo, á fin de impedirle en cuanto era posible que forrajeara por el pais. Las acertadas medidas del marqués en la difícil mision que se le confiara mereció los mayores elogios del comandante en jefe.

El gabinete francés que habia seguido atentamente el progreso de los asuntos en América, resolvió al fin enviar á los Estados-Unidos un refuerzo naval para que su escuadra fuese superior á la del enemigo, proporcionando así á Washington los medios necesarios para dar un golpe decisivo en favor de su pais. En su consecuencia en el mes de marzo del mismo año, el conde de Grasse se hizo á la vela en Brest, con veinte y cinco navíos de línea, algunas fuerzas de desembarco y un gran convoy de mas de doscientos buques. Una pequeña parte de este refuerzo estaba destinada á las fuerzas orientales, y de Grasse con el resto enderezó el rumbo con direccion á la Martinica.

La flota inglesa que se hallaba entonces en

la India Occidental, era menos numerosa por haber sido necesario enviar una escuadrilla á proteger los buques que debian llevar á Inglaterra el botin cogido en St. Eustatius, mas á pesar de esto los almirantes ingleses Hood y Drake se hicieron á la vela á fin de interceptar la flota francesa mandada por el conde de Grasse, quien consiguió sin embargo reunirse con ocho buques de línea y uno de cincuenta cañones que se hallaban antes en la Martinica. De este modo la escuadra francesa llegó á ser numéricamente superior á la de los ingleses: De Grasse despues de haber arreglado sus asuntos en la India Occidental se hizo á la vela á principios de agosto seguido de un convoy prodigioso, y despues de asegurarse de que se hallaba este fuera de peligro dirigióse inmediatamente hácia Chesapeake.

Hácia fines de mayo Washington tuvo una entrevista con el conde de Rochambeau en Weathersfield (Connecticut) en la que se acordó sitiar á Nueva-York. Contando con la ayuda de la escuadra francesa que se esperaba llegase á principios del verano, Washington encargó eficazmente que le enviasen tropas de los Estados de Nueva-Inglaterra, abrigando fundadas esperanzas de conseguir al fin su objeto. Las tropas francesas abandonaron á Rhode-Island en junio y se reunieron al mes siguiente con el ejército americano, mientras que Washington trasladaba sus fuerzas desde los cuarteles de invierno de Peekskill á los alrededores de Kinsbridge. Por su parte el general Lincoln recorrió el Hudson con cierto número de botes y tomó posesion del terreno donde se elevaba antes el fuerte Independencia. Los ingleses se retiraron entonces con la mayor parte de sus fuerzas á York-Island. Washington esperaba le seria posible comenzar las operaciones contra Nueva-York hácia mediados, ó lo mas, parte á fines de julio, y